

JUAN DE ESPINOSA, AUTOR DEL *DIÁLOGO EN LAUDE DE LAS MUGERES*,
EN LA CORRESPONDENCIA DEL CARDENAL GRANVELA

Son una veintena las cartas de Juan de Espinosa integradas en el fondo documental de Granvela conservado en la Real Biblioteca [cfr. *Avisos* núm. 30]. Algunos de los fragmentos editados a continuación sirven para ilustrar la pretensión del secretario riojano por obtener un beneficio eclesiástico en 1551. En las cartas seleccionadas hay referencias a la abadía de santa Maria della Grotta, en Palermo, pero Espinosa pretendió también otras el mismo año (II/2314, fol. 101). Cabe destacar la intercesión, según se menciona en las cartas, del futuro emperador, Fernando de Austria, o la de don Alonso de Aragón, nieto de Fernando El Católico, entonces embajador ante la Signoria (II/2315, fol. 194). Estos testimonios son complemento de la imagen del hombre de letras que tenemos del personaje y lo presentan en las circunstancias cotidianas de esforzarse por mejorar su estado.

Lo que se sabe con certeza de la vida de Espinosa procede de los párrafos que le dedica a su trayectoria Jerónimo Serrano, en el prólogo al *Diálogo en laude de las mugeres*. Allí se recoge que, como tantos en su época, manejó con intensidad tanto la pluma como la espada, ya que estuvo en la conquista de Túnez y luego en las guerras del Piamonte. Fue secretario del virrey de Sicilia, además de gentilhombre de Su Majestad. El propio Espinosa, en una epístola al lector al frente de dicho *Diálogo*, menciona un texto hoy perdido, otro diálogo titulado «Micracanthos». También informa Serrano que recopiló seis mil proverbios en romance, centón asimismo no localizado, al igual que otra obra sobre las mujeres de su tiempo, aunque es dudoso que llegara a redactarla. Nicolás Antonio indica, además, que pudo ser coautor, con Juan Martín Población, de unos comentarios al célebre tratado sobre la esfera de Johannes de Sacro Bosco.

El *Diálogo en laude de las mugeres* se publicó en Milán en 1580, aún en vida de su autor, del que se incluyó un retrato, ya anciano, al vuelto de la portada (RB: I/C/74). Gracias a la colección epistolar de la Real Biblioteca podemos saber nuevas circunstancias de su vida, como que trató con el poeta y también secretario Cristóbal de Castillejo, o con dos hermanos menores del cardenal Granvela, Carlos y Federico, cuyas virtudes exalta a efectos de ganarse la voluntad del destinatario de las cartas.

RB II/2280.—fol. 133

[Carta de Joan de Spinoso al cardenal Granvela]. (En Venetia, a 19 de abril 1548)

[...] Roger está todavía en Milán y creo que se deterná allá algunos días. Dízeme el que aquí quedó en su lugar que vuestra señoría hauía mandado le embiase no sé qué libros. Si por ventura son de humanidad, yo estoy tan bien proueito de ellos, y de libros de philosophía, quanto soy mal estudiante, desde que de Padua me hizo venir consigo aquí el señor don Juan [Hurtado de Mendoza]. Avíseme vuestra señoría los que quiere, porque los que tengo son de muy buena estampa y hazellos he guarneçer mejor para servir con ellos a vuestra señoría [...]

RB II/2281.—fol. 163

[Carta de Juan de Spinoso al cardenal Granvela]. (En Venezia, a 11 de nouiembre de 1548)

[...] y aun con todo el trabajo que tengo, hauiendo quedado tan solo, me sobra alguna hora de occio, que de buena gana la emplearía yo en alguna buena lección, pero corresponde mal a mi deseo y inclinación la posibilidad, pues la que tenía quando aquí vine de Padua es tan acabada en servicio de Su Magestad que passa la línea del tener y llega a la de las deudas. Esto deuería bastar, y mi deseo, para que Su Magestad me hiziese merced de una capellanía, o qualquier otra cosa, pues no la quiero sino para estudiar quando pudiere [...]

mos en sus cartas la primera mención de John Bill, que le había sido recomendado por Norton el año anterior. Se deriva de las cartas siguientes la confianza que Bodley iba depositando en las habilidades del joven librero, enviándole en 1602 con 400 libras esterlinas a las grandes ciudades de Italia para comprar cuatro mil o cinco mil libros para la biblioteca [Wheeler 1926, núms. 58, 70]. Además se fiaba de él para buscar novedades en griego y latín salidas de las imprentas de la Europa continental en sus viajes regulares a París, y a las ferias de primavera y otoño en Francfort, donde John Norton mantenía una oficina a partir de 1600 [Barnard 2005, 36]. En 1604 Bill fue enviado a España para comprar libros de las principales prensas del país [Wheeler 1926, núms. 108, 110, 114]. Sin embargo, Bill no se aventuró más allá de Sevilla a causa de la recepción hostil de la que fue objeto por ser protestante inglés, debido al recuerdo todavía vivo entre los andaluces de la expedición del conde de Essex contra Cádiz en 1596. Bill se marchó de Sevilla en noviembre de 1604, seguramente después de encargar a los mercaderes la compra de una extensa lista de libros, que probablemente no se llevó consigo, pero que mandó empacar en toneles con capacidad para unos 450 libros según sus formatos (los «dry fattes» mencionados en las cartas de Bodley) para su posterior embarque hacia Inglaterra. Utilizó el mismo procedimiento que había adoptado en Italia durante los años 1602 y 1603 de encargar los libros a los libreros locales para su posterior envío [Wheeler 1926, núms. 58, 70, 73, 83, 84]. Es probable que entre esos libros el agente local sevillano incluyera equivocadamente un ejemplar sin encuadernar de la edición príncipe de la *Primera Parte* del *Quijote* que Juan de la Cuesta había impreso en Madrid en noviembre y diciembre de 1604 [Moll 1994; Rico 1996], y que Bodley habría recibido en su casa londinense en enero o febrero de 1605 con el resto de los libros comprados en Sevilla [Michael 2001, 105-106].

El *Quijote* constituía la única obra de ficción en una lengua vernácula entre los primeros diez mil títulos admitidos en la Biblioteca Bodleiana, lo que parece confirmar la idea de que fue una compra equivocada que John Bill normalmente habría rechazado si hubiera podido revisar en persona los numerosos libros pedidos en Sevilla; no pudo haber llevado el ejemplar del *Quijote* de 1605 a Inglaterra puesto que ya estaba de vuelta en Londres el 24 de noviembre de 1604, justo un mes antes de la primera circulación de la edición príncipe en Valladolid. La equivocación de algunos críticos recientes consiste en asignar una importancia moderna a un libro que en aquella época valía sólo ocho reales y medio —un verdadero *riff-raff book* a los ojos de sir Thomas Bodley—.

El nombramiento de John Norton en mayo de 1603 como impresor real de libros impresos en latín, griego y hebreo, que incluía el valioso monopolio de libros de gramática, fue resultado de los servicios secretos que prestó a Jacobo I al llevar en 1601 a la corte escocesa mensajes peligrosos sobre la sucesión al trono inglés en vida de la reina Isabel I, además de su participación en la impresión y publicación del *Basikon Doron* escrito por el rey antes de su llegada a Londres [Barnard 2002]. La importante adquisición de este oficio real coincidió con la formación del consorcio clandestino de los Norton y Bill que se fundó con un capital de libros por valor de 4400 libras, proporcionado en su totalidad por los Norton.

El consorcio de Bill y los Norton estuvo involucrado en el proyecto bibliográfico renacentista más ambicioso de Inglaterra. Sir Henry Savile reunió a un equipo de estudiosos para participar en la preparación de la edición príncipe en griego de los *Opera* de San Juan Crisóstomo. Savile hizo instalar prensas en Eton College, importó nuevos tipos griegos fabricados en Holanda y firmó un contrato con John Norton por valor total de 8000 libras. El trabajo duró cuatro años, y la lujosa obra, que se considera como una joya única del renacimiento inglés, salió en ocho tomos en gran folio entre 1610 y 1613 [Greenslade 1966].

En 1612 John Bill fue nombrado sucesor de su maestro en el oficio de agente librero del rey Jacobo I, y consiguió muchos libros para la familia real [Birrell 1987, 26, 30]. Durante la primera embajada de don Diego Sarmiento de Acuña a Inglaterra, entre 1613 y 1619, Bill llegó a ser también librero del embajador de España, tal vez gracias a una recomendación del rey Jacobo. Se aprecia en la correspondencia libraria entre Gondomar y su bibliotecario londinense Stephan Eussem, un alemán nacido en Colonia [Michael & Ahijado 1996; Andrés Escapa & Rodríguez Montederramo 1998], que John Bill era la fuente principal de libros para el conde en Londres (RB II/2134, carta núm. 94). El extracto de un borrador holográfico de una carta de Eussem escrita en alemán y dirigida tal vez a un mercader de Francfort con fecha del 9 de abril de 1619, hoy conservado en la Real Academia de la Historia, revela otro lado del carácter de John Bill, puesto que Eussem se queja de una falta de pago e incumplimiento de palabra por parte del librero inglés y su empleado o agente Abraham Segard:

[...] Pido que el señor me haga un favor, el de restar, en mi nombre, 200 francos moneda francesa de la cuenta del Sr. Jo. Billy, que hay entre el señor y dicho señor Billy, que me debe de algunos libros que le he vendido por mediación de Abraham Segard hace medio año, cuando me fui de Inglaterra, y lo que debo al señor, lo reste el señor y tenga en su posesión el resto, hasta que se lo pida, pues no debo confiar más en los ingleses; también quisiera pedir el señor mande colocar (?) 2 pequeños paquetes de libros, uno de unas 60 o 80 libras, cubierto de lona con libros encuadernados, y otro de unas 20 o 30 libras empacado en papel, del almacén del Sr. Billy en Francfort, en el suyo, en la próxima feria de otoño [¿...?] Mientras tanto el señor me haga el favor de escribir a Mr. Bill o Abraham Segard, y saber de él si [ha recibido] todo, es decir, los 200 francos moneda francesa y los dichos 2 paquetes de libros, ya que he escrito al Sr. Billy y Ab. Segard, pero no recibí ninguna respuesta, y como no exigí ninguna cédula ni papel escrito de la mano de Ab. Segard respecto de lo convenido con él, sino confiando tan sólo en su palabra, tengo la sospecha que trate a la inglesa conmigo [...]. (RAH Salazar A 9/86, fol. 449r-450r. Texto original en alemán; la traducción debo agradecerse al profesor Klaus Wagner).

Stephan Eussem debe de haber conocido bien, no solo el almacén de John Bill en Francfort, sino también la tienda del «White